

DE LA UTOPIA A LA EUTOPIA

Uno de los propósitos que nos planteamos desde el inicio en *Archipiélago* fue preservar la identidad cultural de los pueblos latinoamericanos y caribeños —incluidos nuestros migrantes en otras latitudes—, identidad que sabíamos que no puede abordarse a partir de definiciones en abstracto, sino de las relaciones que la determinan en un contexto real y en un momento histórico determinado. En realidad, la identidad de un pueblo específico es resultado de un proceso continuo, que abreva en el pasado y establece a la vez los términos de un futuro promisorio que le da sentido a la existencia. Es el tránsito de la utopía a la *eutopía*, del “no hay tal lugar” al “lugar del bien estar”. Simón Bolívar bien lo dijo en el Discurso de Angostura (1819): “El sistema de gobierno más perfecto es aquel que produce mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social, y mayor suma de estabilidad política (...) Son derechos del hombre: la libertad, la seguridad y la igualdad. La felicidad general, que es el objeto de la sociedad, consiste en el perfecto goce de estos derechos”.

Coadyuvar a la unidad e integración de América Latina y el Caribe, y de la cultura misma, fragmentada y dispersa por el proceso de globalización, era fundamental para nosotros. Los antecedentes no dejaban de ser interesantes. Según Leopoldo Zea, pese a la diversidad de razas y culturas que se han dado encuentro en ella, América Latina tiene más elementos de unión que los que pudieran tener los asiáticos y los europeos. “Nuestros pueblos —dice Zea—, unidos por una cultura que ha posibilitado la integración y mestizaje de razas diversas, poseen una lengua, religión y sentido de la vida forjado en varios siglos de dependencia común y de lucha por ponerle fin”. Bolívar abunda al respecto en el mismo Discurso de Angostura: “Es imposible asignar con propiedad a qué familia humana pertenecemos. La mayor parte del indígena se ha aniquilado, el europeo se ha mezclado con el americano y con el africano, y éste se ha mezclado con el indio y con el europeo.” (El presidente del Congreso de Angostura era por cierto Francisco Antonio Zea, interesante coincidencia.)

En esta edición 82 de *Archipiélago* exponemos este fenómeno a través de diversas colaboraciones, particularmente la obra reciente de la artista plástica mexicana Laura Anderson Barbata, en la que se funde su

talento creativo con el arte participativo, comunitario, comprometido, más allá de los *performances* de varios de los artistas interactivos de nuestra época. Sus creaciones son ejemplos de *mestizaje* cultural, tradiciones y formas de vida de muy diversos ámbitos, en las que conviven e interactúan con la autora, por ejemplo, los Zancudos de Zaachila, pueblo de la costa chica de Oaxaca, en México; los Moko Jumbies de la isla de Trinidad, en el Caribe; y los bailarines en zancos de Brooklyn, obra que Laura desarrolló en paralelo al movimiento Ocupa Wall Street de Nueva York, en el año 2011. El intercambio físico, estético y cultural de gente de muy variada procedencia y extracción social, es sorprendente... y encomiable.

El sentido de la vida. Hoy en día, cuando Nuestra América enfrenta una serie de obstáculos para su desarrollo armónico y su integración política, económica y social, este concepto adquiere gran significado. Frei Betto reflexiona sobre ello en esta misma edición y se pregunta: “¿Cuáles son hoy las instituciones productoras de sentido? ¿Dónde se puede adquirir una visión del mundo que desentone de la multivigencia neoliberal centrada en el monoteísmo del mercado? ¿Por qué el arte es considerado como mera mercancía, tanto en su producción como en su consumo, y no como creación capaz de suscitar en nuestra subjetividad valores éticos, perspectiva crítica y apetito estético?”

Profundizar en el carácter develador de una época que tienen las diversas manifestaciones culturales, no deja de ser interesante. En realidad, toda cultura contiene en sí misma el acervo emocional de un momento histórico determinado, de ahí que sus expresiones constituyan un medio apropiado para el estudio de una sociedad, en nuestro caso, la latinoamericana y caribeña. En dichas manifestaciones suelen registrarse de manera espontánea los sentimientos dominantes de la comunidad. Se trata en última instancia de recrear la existencia social en estos años difíciles, en los que el cambio es el concepto dominante, un cambio para bien de todos... En *Archipiélago* estamos conscientes de ello.

CVPR / OCTUBRE 2013